

FRAGMENTOS DE EVANGELIOS APOCRIFOS

I

EL EVANGELIO DE SAN FELIPE

1. Y el Señor me ha descubierto lo que el alma debe decir, cuando llegue al cielo, y lo que debe contestar a las preguntas de la virtudes celestes.
2. Yo me he reconocido y recatado, y no he engendrado hijos para el mundo, sino que he extirpado sus raíces.
3. Y conozco quiénes sois, porque yo mismo soy del número de las cosas celestes.
4. Y en diciendo esto, se la deja pasar, y si ha engendrado hijos se la detiene hasta que esos hijos vuelvan a ella, y ella les retire de los cuerpos que animaron en la tierra.
5. Y vine a Hierópolis, de Asia, y los habitantes de esta ciudad adoraban a una víbora.
6. Y estaban conmigo Bartolomé y su hermana Mariana.
7. Y, apoderándose de mí los habitantes de Hierópolis, me hicieron sufrir muchos tormentos, y ninguno quiso oír la palabra divina más que el primero que me recibió.
8. Y éste fue bautizado, así como toda su casa y familia, y la mujer del procónsul.
9. Y me maltrataron, y me hirieron los talones, y me crucificaron con la cabeza hacia abajo.
10. Y pusieron a Bartolomé en otra cruz y metieron a Mariana en prisión.
11. Y Juan estaba allí, y le pedí que orase para que cayese fuego del cielo y consumiese a todos aquellos infieles.
12. Y Juan no quiso, y tres días después de su partida oré, y se abrió la tierra, y todos los idólatras fueron devorados por el infierno.
13. Y se me apareció el Salvador y me recordó el precepto de no devolver mal por mal.
14. Y añadió: Puesto que has violado mis mandamientos, y te has vengado de los que te han hecho el mal, tú dormirás aquí, y cuando mis ángeles te lleven al Paraíso, no podrás entrar en él, y durante cuarenta días permanecerás fuera, en la aflicción, porque has castigado a los que te hicieron sufrir, y después entrarás y ocuparás el sitio que está reservado para ti.
15. Y el Salvador, recogiendo a los que habían sido hundidos en el infierno, subió a los cielos.
16. Y ordené a Bartolomé y a Mariana que dijese a Jacobo y a los demás apóstoles que ayunasen y que orasen por mí, durante cuarenta días.
17. Y los apóstoles prescribieron a todos los fieles ayunos y plegarias durante cuarenta días...

Traducción de Edmundo González Blanco

II

EL EVANGELIO DE SAN BARTOLOME

1. Serafines del Padre, acudid a regocijaros por el perdón que Adán ha obtenido, y que la permite recobrar su primitivo estado.
2. El Padre ordenó a Miguel que hiciese comparecer a Adán y a Eva en presencia suya.
3. Creedlo, Bartolomé, y hermanos apóstoles: Ningún hombre tiene una imagen semejante a la de Adán, si no es la del Salvador.
4. Iba cubierto de perlas y rayos luminosos se escapaban de su faz, semejantes a los del sol naciente.
5. Y sobre su frente estaban escritos caracteres brillantes que ningún ojo mortal hubiera podido leer.
6. Y Eva, a su vez, brillaba con todos los ornamentos del Espíritu Santo.
7. Y dos vírgenes, espíritus puros, cantaban con ella, llamándole *Zoe* (la vida), la madre de todos los vivientes.
8. Y el Padre de bondad, tomando la palabra, dijo a Adán: Puesto que has transgredido mis órdenes y no has observado mis preceptos, mi Hijo ha ido a operar tu redención, y es María quien le ha dado el ser. Y Eva tendrá como ella el título de madre en mi reino.
9. Y el Salvador, dirigiéndose a Miguel, le dijo: Reúne a todos los ángeles del cielo, y que vengan a adorarme hoy, porque he conseguido reconciliarme con quien era mi imagen.
10. Y cuando Adán oyó el beneficio inmenso que le había sido otorgado, su corazón se llenó de gozo, y se dirigió a la Divinidad en estos términos: Acudid, legiones celestes, regocijaos conmigo, porque Dios me ha perdonado mis pecados.
11. Y los coros de ángeles cantaron: Jesús, hijo de Dios vivo, tu misericordia se ha extendido sobre Adán, tu criatura.
12. Y llegaron todos los justos: Abraham, el amigo de Dios; Isaac, a quien el pecado no manchó; Jacob, el santo; Job, tan grande por su paciencia, y Moisés, el primero de los profetas, así como todos los que nunca dejaron de cumplir los preceptos divinos.
13. Y yo, Bartolomé, pasé varios días sin comer ni beber, porque el esplendor de que era testigo bastaba a mi sustento. ¡Oh, mis hermanos los apóstoles, participad de mi alegría y de la gracia que Dios ha hecho a Adán y a sus hijos!
14. Y todos le contestaron: Bien, hermano querido. Se te llamará Bartolomé, el apóstol, aquel a quien todos los misterios de Dios le han sido revelados. Y Bartolomé les dijo: Perdonadme, hermanos. Soy el último de vosotros, y la pobreza reina en mi casa.
15. Y cuando mis conciudadanos me vieron, exclamaron: ¿No es este Bartolomé, el labrador? ¿No es él quien habita la quinta



de Hierocates, el gobernador de nuestra ciudad, y quien va a vender al mercado las lengumbres? ¿En dónde ha tomado su nueva grandeza? Antes no hacía más ruido que el de su miseria, y hoy hace milagros divinos.

16. Y, cuando el Salvador nos condujo al Monte Olivete, nos habló en una lengua desconocida, y nos dijo: *Anethrath*. Y los cielos se abrieron de extremo a extremo, y sus vestiduras fueron blancas como la nieve, y el Salvador se elevó al empíreo ante la extrañeza de nuestros ojos.

17. Y, prosternándose ante su buen Padre, le dijo: ¡Oh Padre, ten piedad de mis hermanos los apóstoles, y dales una bendición infinita!

18. Y el Padre, de acuerdo con el Hijo, y con el Espíritu Santo, extendió su mano sobre Pedro y le consagró arzobispo del universo, diciendo: Tú serás el jefe y el príncipe de mi reino.

19. Y lo serás también del mundo entero, porque yo, y mi Hijo, y el Espíritu Santo, te hemos impuesto las manos. . .

20. Y bendijo así a Andrés: Tú serás la estrella luminosa de la Jerusalén celeste.

21. Y tú, Jacobo, en todas las ciudades a que vayas, me verás, así como a mi Hijo, antes de entrar en ellas.

22. Y tú, Juan, muy amado de mí y de mi Hijo, serás bendito en mi reino.

23. Y, en cuantas ciudades y pueblos te reciban, verás ante ti la cruz de mi Hijo, para animarte en tu misión.

24. Tu poder, Mateo, se elevará tanto que tu sombra podrá resucitar los muertos.

25. Jacobo, hijo de Alfeo, todo el poder del diablo no prevalecerá contra tu cuerpo ni contra tus predicaciones en ningún sitio del mundo. Y a quien tú te unas no se le separará de ti en la eternidad.

26. Simón Zelotas, ninguno de los sitios en que prediques la palabra de mi Hijo, serás invadido por un poder enemigo.

27. Y tu renombre, bienaventurado Matías, será el pasmo del mundo, pues que tenías riquezas y las has abandonado por servirme.

28. Y oyendo las legiones celestes las bendiciones repartidas por el Padre a los apóstoles, exclamaron: Amén.

29. Y ahora, vosotros, hermanos míos, los apóstoles, perdonad a Bartolomé. Y los apóstoles, levantándose, le abrazaron.

30. Y fueron a ofrecer el sacrificio. Y la Santa Virgen estaba junto a ellos en aquella hora.

31. Y, cuando hubieron tomado la carne y la sangre del Hijo de Dios, el suave aroma de su sacrificio se elevó hasta el séptimo cielo.



III

EL EVANGELIO DE SAN BERNABE

1. En el momento en que los judíos se preparaban para ir a capturar en el huerto de los Olivos a Jesús, éste fue arrebatado al tercer cielo.

2. Porque no morirás hasta el fin del mundo, y se crucificó a Judas en su lugar.

3. Dios permitió que el discípulo traidor pareciese a los judíos hasta tal punto semejante en su rostro a Jesús, que le tomasen por él, y que, como a tal, le entregasen a Pilatos.

4. Aquella semejanza era tamaña que la misma Virgen María y los mismos apóstoles fueron engañados por ella.

5. Y, el día en que se publicó el decreto del Gran Sacerdote, la Virgen María volvió a Jerusalén con Jacobo, con Juan y conmigo.

6. Y, temerosa de Dios, y aun sabiendo que el decreto del Gran Sacerdote era injusto, ordenó a los que residían con ella que olvidasen a su Hijo, profeta tan santo y muerto, sin embargo, con tanta ignominia.

7. Mas Dios, que conoce lo que pasa en el corazón de los hombres, comprendía que estábamos abrumados de dolor, a causa de la muerte de Judas, la cual mirábamos como la de Jesús mismo, nuestro maestro, y que experimentábamos el más vivo deseo de verle, después de su resurrección.

8. He aquí por qué los ángeles que guardaban a la Virgen María subieron al tercer cielo, en que Jesús estaba acompañado de sus ángeles, y le enteraron de lo que ocurría.

9. Entonces Jesús pidió a Dios que le diese medios de ver a su madre y a sus discípulos.

10. Y Dios, lleno de misericordia, ordenó a cuatro de sus ángeles más queridos, Gabriel, Miguel, Rafael y Uriel, que llevasen a Jesús a la casa de su madre, y que le guardasen allí durante tres días consecutivos, no dejándole ver por más personas que por las que creyesen en su doctrina.

11. Y Jesús, rodeado de esplendor, llegó a la habitación en que estaba la Virgen María, con sus dos hermanas, y Marta con María Magdalena, y Lázaro conmigo, y Juan con Jacobo y con Pedro. Y, al verle, fuimos presa de tal pavor, que caímos todos al suelo como muertos.

12. Mas Jesús, levantando a su madre y a sus discípulos, dijo: No temáis, ni lloréis porque vivo estoy, y no difunto, como habéis creído.

13. Y cada cual permaneció largo tiempo como fuera de sí, ante el asombro de ver a Jesús, a quien juzgaban muerto.

14. Y, con grandes gemidos, la Virgen exclamó: Ruégote, hijo mío, que me digas por qué, habiéndote dado Dios el poder de resucitar a los muertos, has sufrido la muerte tú, con gran

vergüenza para tus parientes y para tus amigos, y con gran oprobio para tu doctrina, de suerte que todos los que te aman están como heridos de estupor y de agonía.

15. Mas Jesús, abrazando a su madre, repuso: Puedes creerme, madre mía, cuando afirmo que nunca he muerto, y que Dios me ha reservado hasta el fin del mundo.

16. Y, habiendo hablado así, ordenó a los cuatro ángeles que se dejasen ver, y que diesen testimonio del modo como las cosas habían ocurrido.

17. Y los ángeles aparecieron como cuatro soles deslumbrantes y de nuevo todos los asistentes, presa de pavor, cayeron como muertos.

18. Entonces Jesús dio cuatro velos a los ángeles para que se cubriesen, y para que, de esta manera, su madre y sus discípulos pudiesen soportar su aspecto, y oírles hablar.

19. Y, animándoles a ello, dijo: He aquí a los ministros de Dios. Gabriel anuncia los secretos divinos, Miguel combate a los enemigos del Altísimo, Rafael recibe las almas de los muertos. Uriel, en el último día, llamará a juicio a todos los hombres.

20. Y los ángeles contaron a la Virgen lo que Dios les había mandado, y cómo Judas había sufrido una transformación para que sufriese la pena que había querido infligir a otro.

21. Y yo, Bernabé, dije a Jesús: ¿Me permitirás, oh maestro, dirigirte una pregunta, como cuando habitabas entre nosotros?

22. Y Jesús repuso: Pregunta, Bernabé, todo lo que quieras, y te responderé.

23. Y yo inquirí: Maestro, puesto que Dios es misericordioso, ¿por qué nos ha atormentado así, y por qué ha consentido que creyésemos que habías muerto, mientras tu madre te lloraba hasta el punto de hallarse muy cerca de morir también? Y a ti, que eres el Santo de Dios, ¿cómo éste te ha dejado expuesto a la infamia de morir sobre el Calvario, entre dos ladrones?

24. Y Jesús contestó: Créeme, Bernabé. Siendo Dios la pureza misma, no puede ver en sus servidores la menor falta, que no castigue severamente. Y, como mi madre y mis discípulos me amaban con un afecto demasiado terrestre y humano, Dios, que es justo, ha querido castigar este afecto en el mundo mismo, y no hacerlo expiar por las llamas del infierno. Aunque yo hubiese llevado en la tierra una vida inocente, no obstante, como los hombres me habían llamado Dios e Hijo de Dios, mi Padre, no queriendo que fuese, en el día del juicio, un objeto de burla para los demonios, prefirió que fuese en el mundo un objeto de afrenta por la muerte de Judas en la cruz, y que todos quedasen persuadidos de que yo había sufrido este suplicio infamante. Y esa afrenta durará hasta la muerte de Mahoma, que, cuando venga al mundo, sacará de semejante error a todos los que creen en la ley de Dios.